

Arco romano de Orange, Provenza, reconstruido por el emperador Tiberio sobre las ruinas de uno anterior, de los tiempos de las campañas de César. Muestra relieves de batallas y panoplias militares que desarrollan el tema del triunfo de Tiberio, a cuya memoria se dedicó el arco.

Los primeros emperadores

Durante el gobierno de Augusto, su principal preocupación, y la de las gentes que le rodeaban, fue quién sería su sucesor. Primero se pensó en Marcelo, el hijo de su hermana; después en Agripa, su yerno; luego en los hijos de Agripa y Julia... Todos murieron antes que él. Tiberio, su hijastro, el único de los miembros de su familia que le sobrevivió, fue reconocido como Príncipe, Augusto y Pontífice, con poderes tribunicios y consulares.

Pero legalmente nadie tenía derecho a elegirle ni menos a consagrarle. Al ocurrir la muerte de Augusto, Tiberio era el per-

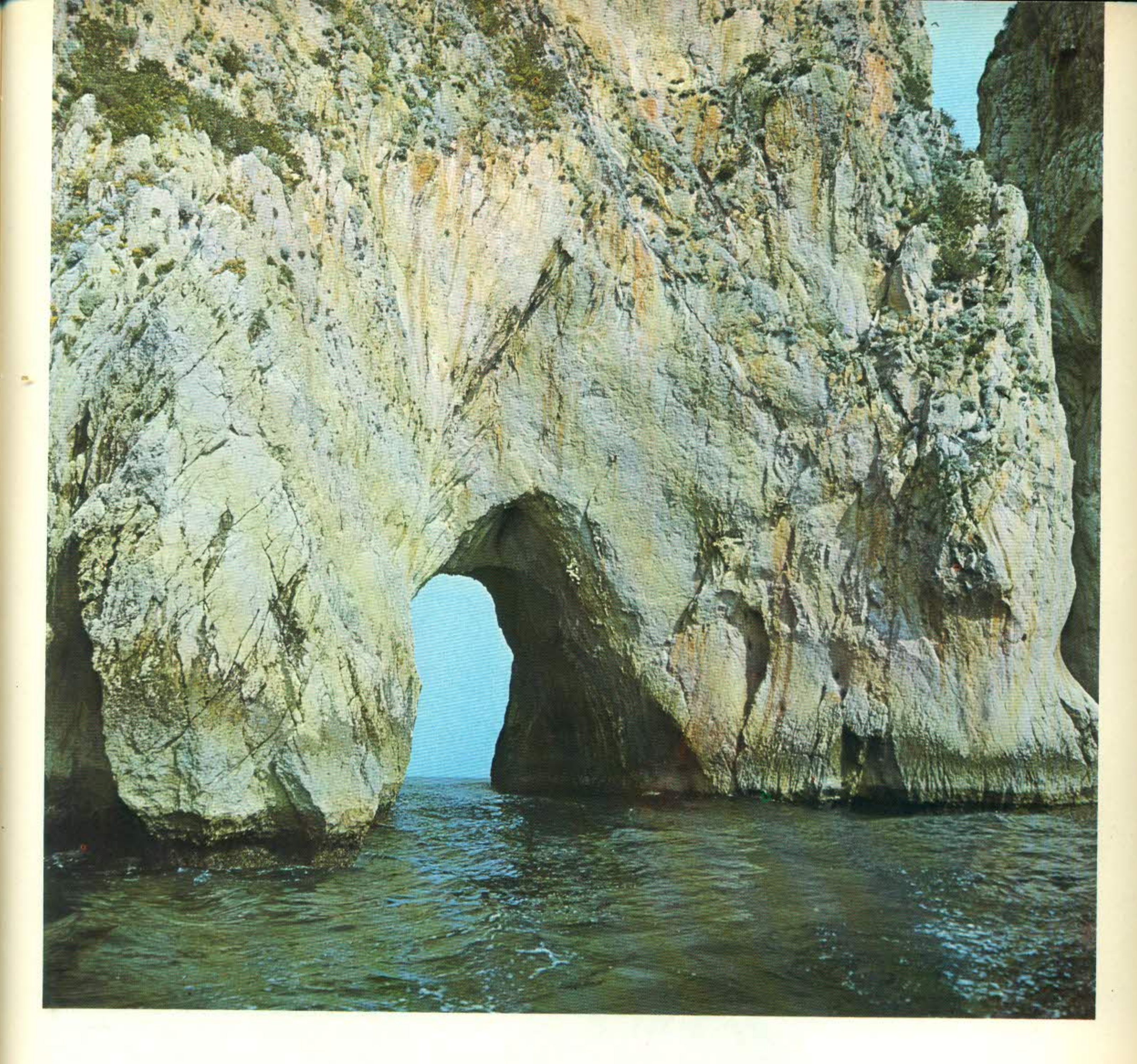
Camafeo con las efigies de Tiberio y de su madre Livia (Museo Arqueológico Nacional, Florencia). Cuando, a los cincuenta y cinco años, Tiberio se hizo cargo del poder, realizaba un sueño al que Augusto se había opuesto toda la vida. No sólo fue postergado a los otros posibles sucesores, sino que, cuando el destino eliminó a sus rivales, fue obligado a abandonar a su esposa y a casarse a disgusto con Julia, la disoluta hija de Augusto.



sonaje más importante de la República, pero no se le aclamó príncipe por sus méritos, sino por ser el pariente más cercano de aquél; hasta por algún tiempo compartió con Livia, su madre, viuda de Augusto, los honores que el Senado se empeñó en conceder a ésta. ¡Qué poco conforme resultaba todo ello con las tradiciones republicanas! Era, sobre todo, la mejor prueba de que Augusto no había hecho más que restablecer el orden; no había rejuvenecido la República ni señalado bien claramente los poderes que tendrían los magistrados del estado romano en el nuevo régimen que él había iniciado.

Augusto carecía de formación filosófica suficiente para comprender que era necesario dar a Roma una Constitución apropia-

Soldados de la guardia pretoriana en un relieve del siglo II (Museo del Louvre, París). Los pretorianos fueron desde Augusto la guardia personal del emperador, que le acompañaba a todas partes. Tiberio los reunió en Roma y aumentó los poderes de su prefecto, que se convirtió en el personaje de mayor mando en todo el Imperio. Estaban organizados en nueve cohortes, cada una de las cuales poseía mil soldados.



Paisaje de la isla de Capri, adonde se retiró temporalmente Tiberio, abandonando el poder en manos de Seyano.

da a los nuevos tiempos. Su testamento no precisa sino que no debían extenderse las fronteras. No pensó más que en establecer un sistema hereditario en que él, emperador, príncipe vitalicio, o lo que fuere, elegiría a su sucesor, adoptándolo por hijo y asociándoselo en vida a todos sus cargos. Así, a la muerte del jefe del gobierno no habría solución de continuidad: el ahijado continuaría lo que ya había empezado en colaboración con su antecesor. Esta idea de Augusto se hizo tradicional en el Imperio romano, y aun después en Bizancio; así se consiguieron períodos de calma, con series de emperadores que parecen dinastías; sirvan de ejemplo de cuanto llevamos dicho, las series de emperadores de la casa de Augusto, de los Flavios, de los Antoninos y de los Severos.

Pero la falta de un código que fijara esta regla, u otra cualquiera de sucesión, hizo que a veces la elección de un nuevo emperador fuera precedida de una guerra civil y que cada emperador viera en sus colaboradores más distinguidos un candidato dispuesto a suplantarle. Este peligro continuo irritaría a los temperamentos delicados, y ciertos espíritus algo patológicos, propensos a celos, terrores y misantropías, tenían que exasperarse y caer en extremos de crueldad, sospechando siempre traiciones para arrebatarles un poder que nadie podía precisar en qué derechos radicaba.

Así, para empezar, ya la historia ha ca-

racterizado a Tiberio como un personaje siniestro, que asesinó al nieto de su hermano, Druso el Joven, porque en él recelaba un rival. Hoy se tiende a rehabilitar a Tiberio, porque no puede olvidarse que a la muerte de Augusto era ya un hombre viejo, cansado, y con una larga carrera de servicios que le daba derecho a mostrarse indolente y aun a apartarse de la dirección del estado. Pero casi no tiene importancia que Tiberio fuese un genio o un monstruo; lo positivo es que gobernó, desde el año 14 al 37, sin preocuparse en mejorar poco ni mucho la máquina administrativa que había heredado de Augusto. Desde su retiro de la isla de Capri, Tiberio se dirigía por escrito al Senado, dándole cuenta de sus actos, aunque sin pedir autorización para ejecutarlos ni recibirla para los que estaban en vías de ejecución.



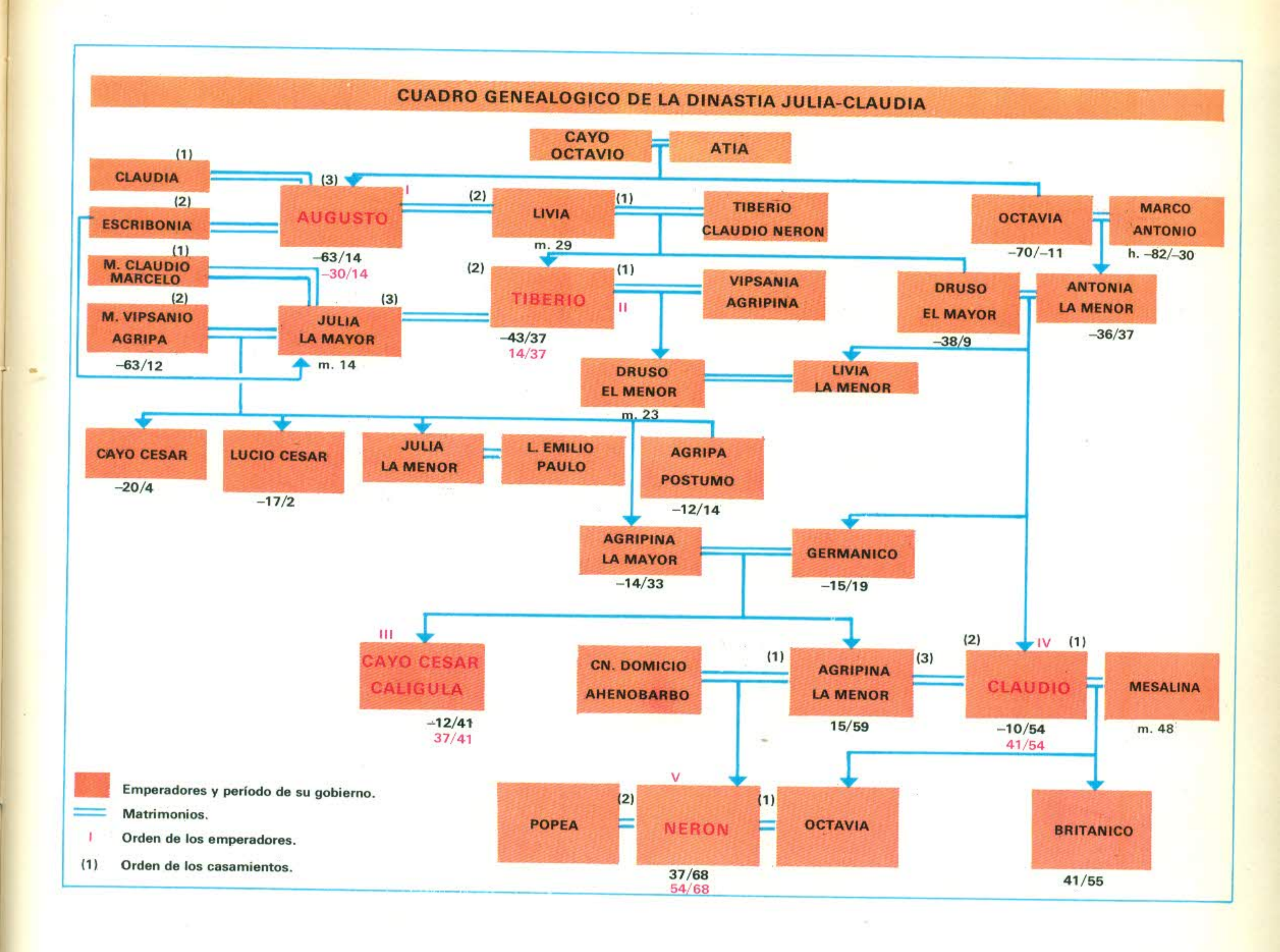
Busto de Germánico, descendiente de la familia Julia, que fue heredero del trono y famoso general en la frontera del Rin (Museo Nacional, Liubliana). Cuando, el año 4, Augusto adoptó a Tiberio, le puso como condición que él adoptase a su vez a Germánico, hijo de su hermano Druso y nieto de Octavia, hermana de Augusto, con lo que la elección recaía en un miembro de la familia Julia.

En estos comienzos del Imperio nada nos dará más clara idea de la falta de valor cívico del Senado como sus primeras entrevistas con Tiberio. Uno de los senadores se atrevió a preguntarle: "Dinos, César, qué porción del gobierno quieres reservarte para ti". Pero al ver el gesto que hacía Tiberio sin contestarle, añadió: "Digo esto porque no creo que podamos subsistir sin tu unidad de dirección en el poder".

Un día Calígula invitó a cenar a los dos cónsules y, tras mirarles de reojo, exclamó riendo: "Lo que encuentro gracioso es que, moviendo tan sólo un dedo, puedo haceros cortar la cabeza al instante". Por otra parte, estos senadores y los cónsules que ellos aceptaban no eran dignos de mucho mayor autoridad que la que representaban ante Tiberio y Calígula. En tiempo de Tácito, esto es, al comenzar el siglo II, un Sempronio Graco hacía de anticuario en Sicilia, un Polión era acusado de falsificar testamentos, y un Hortensio, un Cotta y un Messala vivían de las larguezas del emperador.

La impunidad del emperador se funda-

Detalle de la estatua coronada de Tiberio (Museo del Louvre, París). A pesar de la información desfavorable que sobre este personaje dejó Tácito en sus "Annales", se sabe hoy que fue un digno sucesor de Augusto. Robusteció la autoridad del Senado y valorizó al máximo su propio título de Princeps Senatus, rechazando todo intento de deificación. Favoreció la vida de las provincias y aseguró la paz interior con medidas destinadas al bien común.



mentaba principalmente en la admiración que provocaba en el pueblo romano todo lo que era extremado y violento, y en especial si las víctimas eran nuevos ricos, que la plebe detestaba cordialmente. Además, Augusto había creado una guardia imperial que formaba un cuerpo de ejército, siempre acuartelado en Roma, de diez a quince mil veteranos adictos al emperador por las liberalidades que recibían de su mano. Eran éstos los temidos pretorianos. Se reclutaban por diez años en lugar de quince, que era el tiempo de servicio del legionario regular, vestían con gran lujo, y los emperadores no desdeñaban el arengarlos y adularlos. Después de cada crimen político para el que se necesitaba su concurso, los pretorianos recibían una buena gratificación; a ellos les tenía completamente sin cuidado quién había sido la víctima; muchos eran bárbaros germanos o eslavos, ya desde los tiempos de Calígula y Nerón. Solamente en el caso de que el emperador, además de cruel, fuera avaro, los pretorianos coincidían con los descontentos y entonces no tenían reparo en sacrificar a su amo.

A pesar de los abusos de muchos emperadores, el lector se equivocaría si creyese que todos ellos fueron insensatos energúmenos que sólo se complacían en el mal. No, entre los césares hubo algunos que como jefes de estado fueron modelos de abnegación por el bien público, y hasta los peores, o de peor reputación, como Tiberio, Calígula y Nerón, durante largos períodos de su gobierno se consagraron, tal vez por vanidad o pura filosofía, a desempeñar lo mejor que pudieron el cargo de que estaban investidos. La misma ambigüedad de la sucesión permitía eliminar una serie de príncipes ineptos con que acaban muchas dinastías.

Tampoco en la historia del Imperio romano aparecen con excesiva frecuencia los casos de favoritos que gobiernan en nombre de un soberano incapaz. La aberración de un monarca decorativo, con un primer ministro hereditario, como los mayordomos de palacio en la Francia carolingia o los *shogun*

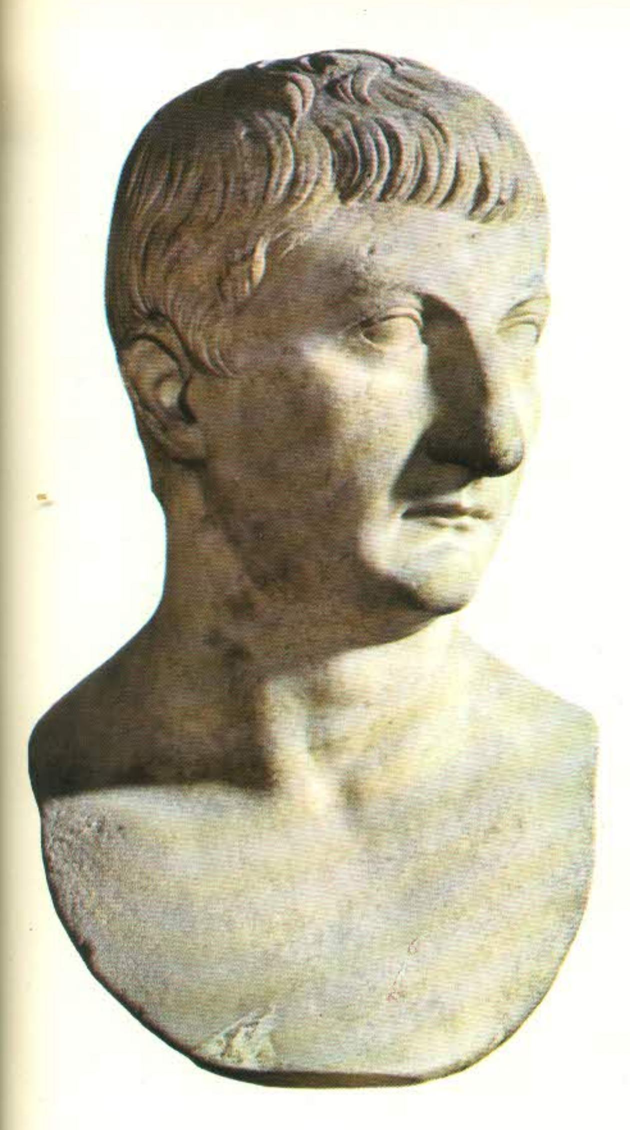


Acueducto romano de Segovia, construido en el siglo de Augusto. Estas construcciones se hacían con el fin de conducir a la ciudad el agua necesaria para los menesteres diarios. El aquí reproducido tiene una altura máxima de 31 metros y sus sillares están sencillamente superpuestos, sin mortero que los una.

en el Japón feudal, era imposible en el Imperio romano. Los emperadores llegaron a ser peores que fieras, pero nunca muñecos coronados. Tiberio aniquiló a su favorito Seyano, que empezaba a abusar de la confianza que le dispensara. Narciso, el parásito de Claudio, cayó víctima, primero, de la enemistad de Mesalina y después de la segunda Agripina. A Corbulón, el fiel soldado de Nerón, se le mandó que se suicidara porque iba haciéndose demasiado popular en las provincias de Oriente. A veces aparecieron, al lado del emperador, privados que manejaron sin escrúpulo los negocios del estado, pero su influencia fue precaria; raramente duró más de lo que había durado el príncipe que los protegiera.

El pueblo se gozaba en estas mudanzas de la fortuna. Continuaban los repartos de grano por cuenta del estado; ¿qué más podía desear? También los emperadores se aprovecharon de la afición del pueblo romano por las grandes construcciones, una especie de "furor edificatorio" que ha reaparecido después repetidamente en la historia. Ya Tiberio, encontrando insuficiente la casa de Augusto y Livia, empezó a levantar un gran palacio en el Palatino. Calígula lo extendió por el lado del Capitolio, con el que dispuso se comunicara por un túnel y un puente. Nerón llenó de locuras arquitectónicas dos barrios de la ciudad.

Para la mayoría de los ciudadanos, el emperador era como un mal necesario. Nunca hubo en el Senado, ni menos entre la plebe, lo que hoy llamaríamos un partido político antagónico al emperador. Es cierto que el complot para asesinar a Calígula se tramó en el Senado y los conjurados se creyeron émulos de Bruto y Casio, los cabecillas



Busto de Druso el Menor, hijo de Tiberio y su primera esposa Vipsania Agripina (Museo del Louvre, París). El auge político de Druso, a la sombra de su padre, inquietó a Seyano, prefecto de la guardia pretoriana, que aspiraba a suceder a Tiberio. Seyano instigó a Livila, esposa de Druso, para que asesinara a su esposo, prometiéndole que ocuparía a su lado el trono imperial. El crimen fue cometido, pero Tiberio, tomando repentinamente conciencia de la ambición de su prefecto, lo eliminó.

de la conjuración contra César. Pero si bien es verdad que tuvieron audacia bastante para llegar a asesinar al tirano, en cambio, ya al día siguiente, Claudio, tío de Calígula, que había sido desahuciado antes por incapaz, era aclamado emperador por los pretorianos y nadie se atrevió a protestar.

Claudio, con sus necedades, llegó a impacientar al Senado. El pobre emperador, que tenía la manía de estudiar lo que hoy llamaríamos *folklore* y escribir historias, no sabía apenas hablar. Tácito nos ha conservado un discurso de Claudio al Senado en que propone que se otorguen derechos senatoriales a algunos jefes galos adictos a Roma. El discurso parece claro y lógicamente ordenado, pero da la casualidad que este mismo discurso de Claudio se mandó grabar en una inscripción, de la que se han hallado en Lyon varios fragmentos. A veces los senadores se impacientan e interrumpen el embrollado palabreo del emperador con frases irrespetuosas, consignadas en la versión taquigráfica grabada en Lyon: "¿A qué viene todo esto, oh Claudio?... ¿Qué relación tiene lo que dices con lo que estamos tratando?".

Hubo ocasiones, como después de la muerte de Nerón, en los días trágicos del 68 al 69 (en que se sucedieron tres emperadores), en las cuales un grupo decidido de republicanos hubiera podido restaurar el antiguo régimen casi sin oposición. Galba, en el discurso que dirigió al Senado para comunicarle que escogía un sucesor, venía a

HECHOS SOBRESALIENTES DE LA DINASTIA JULIA-CLAUDIA

TIBERIO (14-37)

Concede la elección de los magistrados al Senado, en vez de los comicios.
Como si su autoridad fuera vitalicia, no renueva sus poderes cada cinco años.
Aumenta el número de funcionarios subordinados a su autoridad.
Gobierna, al margen del Senado, desde su retiro en la isla de Capri.
La muerte de Germánico (19) le libra de un posible rival, por su prestigio y popularidad.
Para suceder a Tiberio, Seyano, prefecto del Pretorio, tras ganarse su confianza, hace envenenar a Druso el Menor.
Tiberio, percatado de sus intenciones, hace ejecutar a Seyano.

CALÍGULA (37-41)

Devuelve la facultad de elección de los magistrados a los comicios. En cambio, promete gobernar de acuerdo con el Senado.
El Senado le confiere todos los poderes y le ratifica en su nombramiento.
Mediante sucesivos impuestos y confiscaciones compensa sus larguezas económicas.
Su carácter se vuelve despótico y tiránico. Ordena la muerte de Tiberio Gemelo y Sertorio Macrón.
Se identifica como dios bajo el título de *Neos Helios.*
Perece asesinado en la conspiración del tribuno Casio Querea (41).

CLAUDIO (41-54)

Elegido por los pretorianos, es confirmado por el Senado.
Influencia de los libertos en el gobierno de Claudio.
Casado con Mesalina, por influencia de ésta destierra a Lucio Anneo Séneca.
Condenada a muerte Mesalina (48), Claudio se casa con Agripina la Menor.
Muere envenenado por ésta.

NERÓN (54-68)

Elegido emperador, es postergado el hijo de Claudio, Británico.
Séneca se encarga de su educación, junto con S. A. Burro, prefecto del Pretorio.
Agripina, perdida su influencia cerca de su hijo Nerón, se aproxima a Británico y a Octavia, esposa de Nerón.
Perecen todos ellos por orden de Nerón. Nuevo matrimonio con Popea.
Incendio de Roma (64), atribuido por Nerón a los cristianos. Primera persecución cristiana.
Hostilidad de las clases elevadas: conspiración de Pisón descubierta. A causa de ella, suicidio de Séneca.
Sublevación de los ejércitos provinciales. Nerón se suicida (68).



Reconstrucción de insignias de las legiones romanas, las tres de la izquierda, y de las cohortes pretorianas, la de la derecha (Museo de la Civilización Romana, Roma). Las legiones tenían un número de orden y un nombre distintivo que solían estar inscritos en el estandarte de tela de las insignias.

decir a los senadores que lamentaba sinceramente que no pudieran ellos restablecer la República.

Pero la verdad es que, aunque no faltaban descontentos, éstos eran espíritus refinados, capaces de gran resistencia pasiva, dispuestos siempre a sacrificar su vida, pero no aptos para la acción. Vespasiano y Domiciano expulsaron a los filósofos de la capital. Desearíamos saber algo más de estas persecuciones; por ejemplo, quiénes eran y qué era lo que hacían estos filósofos que irritaban al emperador. Es probable que, más que filósofos estoicos, fueran liberales o librepensadores, que hablaban demasiado y pensaban también demasiado alto. Pero en política no basta tener ideas, es necesario hacerlas triunfar. Tácito y Plinio nos han dejado amplia información acerca de los sufrimientos de una noble familia liberal que no se mostró resignada a aceptar sin protesta los abusos del Imperio. Uno de sus miembros, llamado Cecina Petus, trató con otros descontentos de sublevar las legiones de Dalmacia para derribar a Claudio. Descubierto el plan, fue llevado a Roma prisionero. Su esposa quiso acompañarle en la galera donde iba con otros detenidos, pero no se lo permitieron y tuvo que atravesar el Adriático en una barca de pescadores. Petus, seguro del rigor de la sentencia, quiso anticiparse a su suerte suicidándose, y su esposa le animó hiriéndose primero ella y diciéndole: "¡Mira, Petus, no duele!" *(Paete, non dôlet!)*.

Un segundo Petus, Trasea, al oír leer en el Senado la noticia del asesinato de Agripina, ordenado por Nerón, se levantó de su sitial, dando muestras de disgusto, y marchó a su casa. Por esta y otras ofensas al emperador, al año siguiente tuvo que suicidarse. Una hija de este segundo Petus casó con otro liberal, llamado Helvidius Priscus, que fue desterrado tres veces y por fin arrastrado fuera del Senado por sus propios colegas. La viuda de este Helvidius Priscus se consagró a la caridad; en especial cuidaba de las vírgenes vestales que estaban enfermas y no podían permanecer en el templo. "¡Qué pureza, qué santidad la suya –escribe Plinio–; qué dignidad y qué valor!..." No eran, pues, todas Mesalinas, Agripinas y Popeas en la Roma de los césares. No olvidemos que por encima de aquellas esposas y efímeras emperatrices estaba Livia, la *mater familias,* la gran dama, símbolo del Pudor.

Como los emperadores de la familia de Augusto eran consanguíneos, sus caracteres pueden explicarse por ley de herencia. Así, Claudio era lerdo, y Calígula y Nerón impulsivos casi por necesidad.

Hay que recordar también la vasta extensión del Imperio, por lo que necesariamente los escándalos de la capital llegarían muy atenuados a las lejanas provincias. Nada podía esperarse de un golpe de estado en Roma si las provincias permanecían adictas al emperador, y ya veremos más adelante los beneficios que estas regiones distantes recibieron de la administración imperial romana; así no es de extrañar que asociaran el nombre del emperador con la paz y el orden de que disfrutaban. Por esto ya no produce tanta sorpresa el párrafo final de la vida de Nerón, por Suetonio, cuando dice que el rey de los partos insistió para que el Senado romano conmemorara con un culto especial la memoria de Nerón, y que veinte años des-

LA ADMINISTRACION BAJO LOS SUCESORES DE AUGUSTO

El sistema administrativo creado por Augusto se consolidó especialmente con las medidas promulgadas por Tiberio y Claudio y permitió que el estado resistiera no sólo los reinados de Calígula y Nerón, sino también la gran crisis de los años 68 y 69. Las clases poderosas estuvieron siempre interesadas en la colaboración administrativa, hasta llegar a la coincidencia de la aristocracia con la clase gobernante, pero no en el sentido de que ésta estuviera reservada de manera exclusiva a los aristócratas, sino en el opuesto (y característico de la sociedad romana imperial) de que se llegaba a ser aristócrata por los servicios prestados. Las posibilidades de pertenecer a la aristocracia senatorial se ampliaron a todo el Imperio, mientras se extendía el área de la plena ciudadanía y la concesión del derecho latino a poblaciones enteras. El orden ecuestre fue adquiriendo fisonomía cada vez más precisa.

En cuando a los órganos y a las funciones, la administración de justicia y la legislación continuaron por los senderos señalados por Augusto, al paso que se iba imponiendo la autoridad de la jurisprudencia.

En la administración económica se puso de manifiesto la tendencia a la centralización paternalista y a la burocracia. La percepción de impuestos continuó efectuándose mediante arrendamientos y aumentaron las injerencias en las administraciones locales. La contaduría privada del príncipe, compuesta por esclavos y libertos, había adquirido importancia pública. Claudio se dio cuenta de la realidad y los oficios palaciegos se convirtieron en ministerios, a los que correspondían los varios ramos de la administración imperial, y no sólo financiera. Entonces, por evolución del empirismo inicial, resultaron netamente diferenciadas las arcas centrales y sus respectivas contabilidades (*aerarium Saturni*, las antiguas arcas republicanas; *fiscus Caesaris*, las arcas imperiales públicas, y las del patrimonio privado del emperador).

La jerarquía de los procuradores periféricos se perfeccionó. A pesar de lo gravoso del presupuesto, la necesidad de las dádivas, los dispendios de las obras públicas, la repetición de las crisis económicas y los gastos exagerados de Calígula y Nerón, las finanzas del período resistieron y sólo en el año 64 fue precisa una leve disminución del peso de la moneda.

La división provincial experimentó cambios bastante importantes por nuevas conquistas (Britannia), por el paso de estados sometidos (clientes) a la administración directa (Capadocia, Mauritania, Tracia) y por la regularización de administraciones especiales (Mesia, Retia, Licia). La gobernación por procuradores fue la preferida de Tiberio y Claudio en casi todas las nuevas provincias, pues era la forma de mayor dependencia inmediata del emperador.

Bajo Calígula se produjo lo que quizás haya de considerarse como la primera manifestación clamorosa de antisemitismo, especialmente en Egipto, y las ásperas relaciones del pueblo hebreo con el Imperio culminaron con la gran revuelta en Palestina del año 66, la más grave de las que habían agitado al mundo provincial romano desde los últimos años de Augusto.

No se produjo modificación alguna en el ejército en cuanto a mandos, soldada y condiciones del servicio. El reclutamiento fue cada vez más difícil en Italia. Hubo algunos movimientos de legiones por el extenso Imperio; fueron éstos providencias más administrativas que políticas, y el ejército, que no se escapó de las manos del emperador hasta Nerón, fue la base más concreta del poder imperial.

A. G.



Mausoleo de Augusto, donde fue sepultado el emperador y posteriormente diversos miembros de su familia. La cima estaba plantada de cipreses y en ella se alzaba una estatua en bronce de Augusto.

Relieve romano del siglo I que representa a un magistrado ofreciendo el sacrificio de la "suovetaurilia" al empezar una campaña (Museo del Louvre, París).



pués de su muerte todavía aparecieran en Oriente falsos Nerones.

Compréndese entonces la tremenda desilusión que debía producir el césar a los extranjeros que llegaban a Roma para negociar asuntos públicos o privados. He aquí, por ejemplo, el relato de una embajada que los judíos de Alejandría enviaron a la capital, creyendo obtener justicia tratando directamente con Calígula. Presidía a los comisionados nada menos que el gran filósofo místico Filón, quien había tratado por todos los medios de poner de acuerdo las ideas platónicas con la ley mosaica en un libro importantísimo del que tendremos ocasión de hablar.

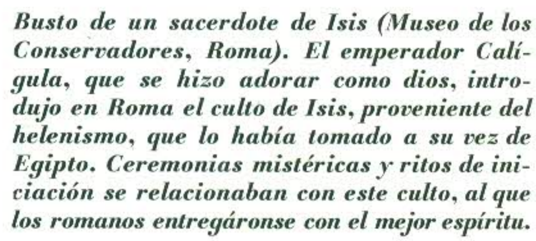
Los judíos alejandrinos fueron primeramente presentados a Calígula una tarde en que éste paseaba por los jardines. Esta vez les dijo sólo que les escucharía otro día. Pronto partió para Nápoles, y allá fueron en su seguimiento los malaventurados judíos. "El emperador –dice Filón– tenía un favorito que no le dejaba ni a sol ni a sombra: jugaba con él, comía con él y se bañaba con él; para divertirle se burlaba de nosotros, necesitaba pretextos para hacer chistes y de paso nos calumniaba..." "Cuando, por fin, el emperador nos recibió, ya otra vez en Roma, pudimos comprender, por sus maneras, que no sería nuestro juez, sino nuestro acusador. –¿Sois vosotros –preguntó– de esa nación impía que ha rehusado hacerme sacrificios y prefiere adorar a un dios cuyo nombre no puede pronunciarse?... –Y aquí el emperador levantó los brazos al cielo y lanzó una blasfemia –dice Filón– que no podemos repetir." Los judíos se excusaron diciéndole que durante su enfermedad hicieron sacrificios para que se restableciera. "Es posible, pero sacrificasteis a otro para mí, no a mí mismo...", interrumpió Calígula.

Mientras tanto, el emperador iba conversando de mil cosas diferentes con sus criados, dando órdenes para que se decoraran unas habitaciones. De repente, dirigiéndose a los judíos, exclamó: "¿Por qué no coméis cerdo?". Filón, que era el portavoz de la embajada, respondió: "Es nuestra costumbre; otros hay que no comen carnero. –Y les sobra razón –replicó Calígula–; el carnero tiene una carne pésima...– Por lo que, viendo que se gozaba con lanzarnos impertinentes sarcasmos, resolvimos no decir nada más".

Por fin, exasperado, Calígula les preguntó: "¿Cuál es vuestra ley y vuestra organización?". Los judíos cobraron alientos y empezaron a explicarse, pero el emperador no tuvo paciencia para oírles y los despachó con estas palabras: "Veo que sois unos estúpidos, más merecedores de piedad que de castigo, porque no creéis que yo tenga una naturaleza divina".



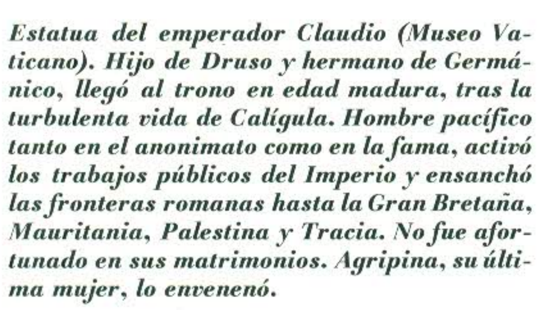
Cabeza de Calígula, hijo de Germánico y Agripina, el último emperador de la familia de Augusto (Museo del Louvre, París). Basándose en los testimonios de sus contemporáneos, siempre se le ha pintado como un ser extravagante, despilfarrador, sanguinario y loco. Los modernos criterios de interpretación de la Historia ponen en duda este retrato, a la vista de las obras realizadas durante su reinado.



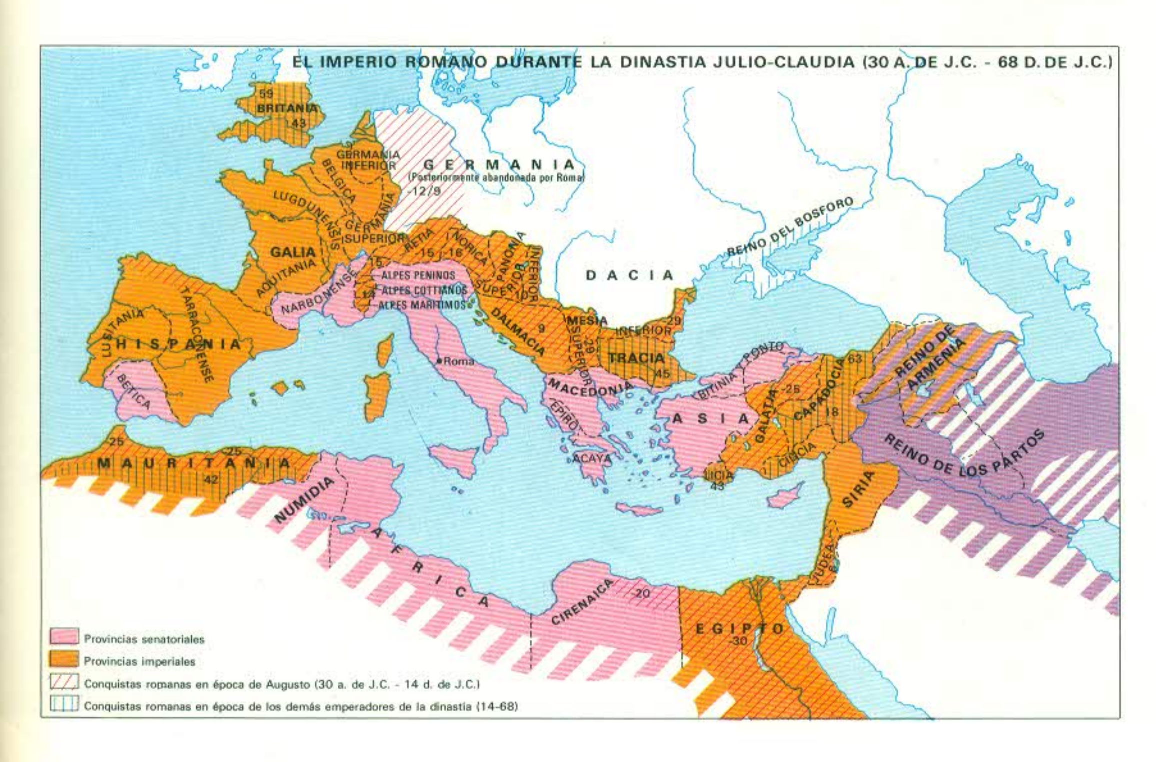
Busto de un sacerdote de Isis (Museo de los Conservadores, Roma). El emperador Calígula, que se hizo adorar como dios, introdujo en Roma el culto de Isis, proveniente del helenismo, que lo había tomado a su vez de Egipto. Ceremonias mistéricas y ritos de iniciación se relacionaban con este culto, al que los romanos entregáronse con el mejor espíritu.

Si Calígula pensó que Filón era un estúpido, ya podemos imaginar lo que pensaría Filón de Calígula. El que lee estos textos y, sobre todo, las historias escritas en Roma se sorprende de que no se rebelaran con más frecuencia las provincias. Y en verdad que hubo levantamientos y sublevaciones, pero fueron más la explosión del descontento local, debido a causas históricas, que resultado de la administración romana.

Por ejemplo, los judíos de Palestina se insurreccionaron y hubo necesidad de reconquistar el país palmo a palmo. Tito, por fin, asaltó Jerusalén y se apoderó, como de su último reducto, de la colina del templo. Pero ningún gobierno extranjero ni ninguno propio podía convenir a los judíos cincuenta años después de Cristo. Parte de ellos estaban helenizados; otros, con un nacionalismo mesiánico, querían restaurar sin restricciones los días de David; en el templo había también dos partidos, los contemporizadores y los celotes..., y todos ellos coincidían en un solo punto: en odiar a los extranjeros, mirándolos como responsables de su propia degradación. ¿Qué podían hacer los gobernadores romanos? Abandonar el país o



Estatua del emperador Claudio (Museo Vaticano). Hijo de Druso y hermano de Germánico, llegó al trono en edad madura, tras la turbulenta vida de Calígula. Hombre pacífico tanto en el anonimato como en la fama, activó los trabajos públicos del Imperio y ensanchó las fronteras romanas hasta la Gran Bretaña, Mauritania, Palestina y Tracia. No fue afortunado en sus matrimonios. Agripina, su última mujer, lo envenenó.



Ruinas de la antigua Ostia. Apenas Claudio ocupó el trono, emprendió los trabajos de limpieza y ampliación del puerto de Roma, casi del todo inutilizable ya por los derrubios del Tíber. La obra había sido ya prevista por César, que planeó desviar el río y avenar las lagunas Pontinas, foco de enfermedades para la Roma de entonces.

Supuesta cabeza de Agripina la Joven, hermana de Calígula (Museo de Historia, Barcelona), que Claudio tomó por esposa después de haber repudiado a Mesalina por su conducta disoluta.



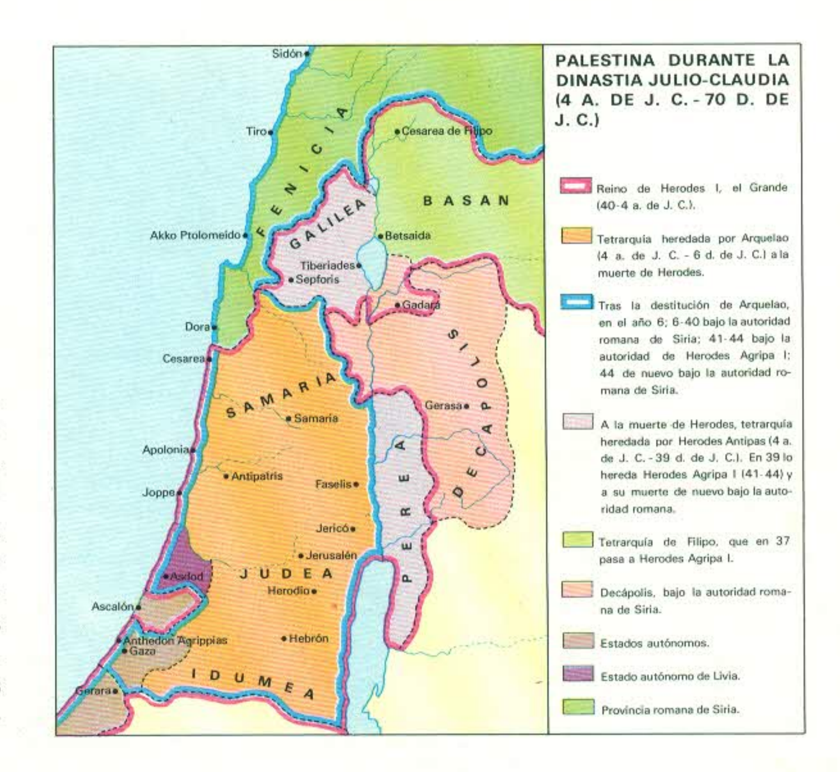
Arco de triunfo de Saint-Rémy, Provenza, tal como se conserva, mutilado en su parte superior, con cornisas y columnas hoy incompletas. Fue levantado en la antigua Glanum en el siglo I.

arrasar aquel nido de víboras para que no se contagiara el descontento a los vecinos.

A pesar de las relaciones comerciales y la indiscutible autoridad romana en las provincias del Asia y en Egipto, el arte, sobre todo la arquitectura, continuó empleando durante la época de los emperadores de la casa de César el estilo helenístico, basado en la columna y el arquitrabe. No se puede asegurar con precisión cuándo se verificó el cambio hacia el arco y la bóveda de hormigón. César hizo construir en el Celio un palacio que sabemos era de mármol; por tanto, todavía de estilo griego. Augusto erigió en el Palatino un templo magnífico a Apolo, del que no quedan ni siquiera rastros; también sería de mármol. Tiberio edi-

ficó su palacio en el Palatino, que debía de ser helenístico... De la Casa Áurea de Nerón quedan sólo los sótanos, decorados con estucos en las bóvedas de hormigón, pero la parte alta ha desaparecido... Fue con la nueva dinastía, la de los Flavios, cuando la bóveda de hormigón predominó, y arquitectos y constructores emplearon la bóveda hasta el fin del Imperio, siempre con mayor audacia, hasta cubrir espacios inmensos, y asimismo siempre a mayor altura.

En escultura, la tradición etruscorromana continuó produciendo retratos del mayor realismo. Distinguimos los de la época de los césares por su peinado. Los de emperadores conservan el sistema de dejar que caiga el cabello sobre la frente partido en dos partes; las mujeres siguen el tipo que había iniciado Livia, unas con rizos naturales, otras ondulados, pero siempre divididos con raya. Todavía hoy los retratos romanos son la más intensa revelación psicológica del arte euro-



PALESTINA DURANTE LA DINASTIA JULIO-CLAUDIA (4 A. DE J. C. - 70 D. DE J. C.)

Detalle de la decoración interior de la "Domus Aurea", la casa de Nerón junto al Palatino. Después del incendio de Roma del año 64, Nerón se hizo construir su palacio, según el estilo más fastuoso, en medio de un conjunto de construcciones rodeadas de pórticos. Los Flavios devolvieron el lugar al pueblo y allí se levantaron edificios destinados a habitaciones.

LA CRISIS DE LOS AÑOS 68-70

Con la muerte de Nerón no desaparecía el principado. La realidad de orden administrativo imperial dio al traste con las veleidades iniciales de restauración republicana. La guerra civil tuvo como fin crear un nuevo príncipe. El viejo Galba, reconocido por las legiones de Occidente y poco después por las demás, aprobado por el Senado, investido de todos los títulos tradicionales del principado, parecía desear que la cúspide del Imperio la ocupara un miembro del orden senatorial, como demostración de que el principado podía y debía ser el vértice de la aristocracia, no posesión de una dinastía familiar. En la práctica, con la adopción de medidas que le enajenaron muchas de las simpatías despertadas, demostró a los ilusos la imposibilidad de que tuviera consistencia y duración el "principado senatorial" y con sus errores gastó pronto e irremediablemente su propio poder de autócrata.

A principios del año 69, las legiones del Rin le negaron obediencia y aclamaron como emperador a Aulo Vitelio. Galba quiso enmendar su actuación asociándose como corregente al joven Pisón, hombre muy meritorio. Pero con este acto defraudó las esperanzas de otros, en especial de Otón, que le había ayudado en los primeros momentos. Otón se puso de acuerdo con el pretorio y realizó la usurpación con increíble facilidad. El Imperio quedó dividido en dos porciones: Hispania, Galia y Britannia se declararon en favor de Vitelio, mientras las legiones del Danubio, Oriente y África aceptaban a Otón.

Las fuerzas de Vitelio en el Rin iniciaron su marcha hacia Roma. La lucha se decidiría en el valle del Po, donde Otón situó sus defensas en espera de las legiones del Danubio. Después de algunas vicisitudes, la batalla se dio a mediados de abril del año 69 y los vitelianos consiguieron la más completa victoria. Otón se suicidó.

Vitelio se enteró de su triunfo cuando, desde el Rin, atravesaba la Galia para dirigirse a Italia con más tropas. En Lyon inició su principado con un despótico acto caprichoso, de indolencia, de apoyo a los bajos deseos vulgares, de todo aquello que lo ha hecho pasar a la posteridad como el peor de los sucesivos príncipes y uno de los más abyectos de toda la serie imperial. Poco después las legiones de Oriente le reconocieron también.

Sin embargo, las legiones de Siria, mandadas por Licinio Muciano, y las que sostenían la guerra judaica bajo Tito Flavio Vespasiano, que habían aceptado sucesivamente a Galba, Otón y Vitelio, quisieron dejar oír su voz en la lucha por el principado. El 1 de junio del 69, las legiones de Egipto proclamaban a Vespasiano; las danubianas siguieron el ejemplo, las de Panonia y Mesia se lanzaron sobre Italia y batieron a Vitelio en el mismo punto en que él había vencido a Otón. El emperador se refugió en Roma, donde continuó la lucha contra Flavio Sabino, *praefectus urbi* y hermano de Vespasiano, y Domiciano, hijo del propio Vespasiano. El 18 de diciembre, Vitelio ofreció abdicar, pero los soldados y la plebe urbana le obligaron a permanecer en su puesto. El 20, las legiones de Panonia y Mesia estaban junto a los muros de Roma, defendida por los últimos partidarios de Vitelio, el cual fue muerto y arrojado al Tíber.

Con la entrada victoriosa en Roma de las fuerzas de Vespasiano se iniciaba el reinado de la dinastía de los Flavios.

A. G.



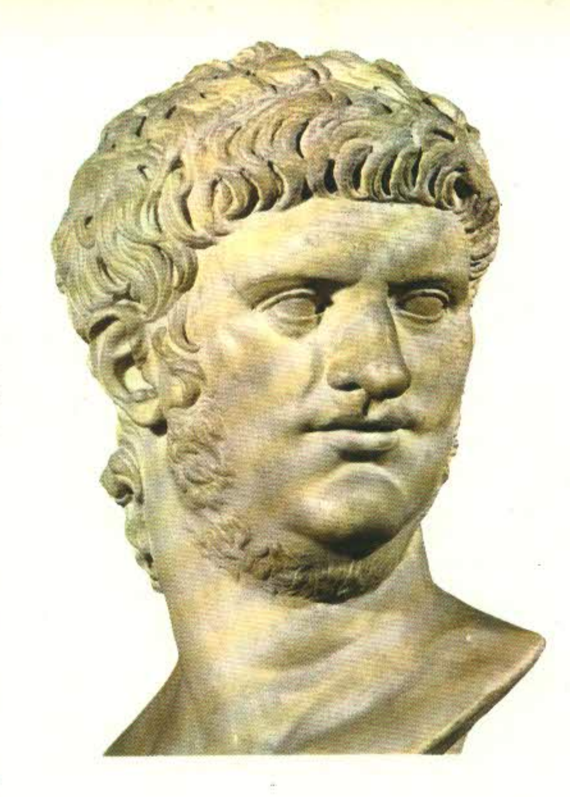
Busto de Cneo Domicio Corbulón, general de los ejércitos de Claudio y Nerón (Museo del Capitolio, Roma). Primero en Occidente contra los germanos y luego en Oriente contra los partos, Corbulón impuso a sus enemigos la ley de Roma. Pero Nerón, lejos de agradecérselo, le destituyó de su cargo y le mandó matar.

peo de todos los tiempos. Compárese, por ejemplo, una obra romana todavía imbuida de estilo helenístico, el bellísimo relieve que representa las personificaciones de las tres capitales del Imperio, con relieves romanos de escenas históricas: los relieves del Ara Pacis, ya con deseo de representar algo coetáneo y explicar un hecho realizado.

La escultura decorativa también presenta señales de que van a verificarse grandes cambios. El relieve de fondo liso donde se retuercen los tallos de acanto, pero que dejan grandes espacios blancos, se va apoderando de la parte libre y con el tiempo acabará llenando todo el conjunto. Un realismo casi etrusco se manifiesta en las esculturas de bulto. Donde los escultores romanos hicieron abundantes obras maestras fue en los estucos. Las grandes bóvedas en hormigón quedarían pobres y tristes si no fuera porque se cubrieron de relieves divididos en casetones donde se reproducían escenas del repertorio griego, aunque romanizadas. Estos estucos, que hoy han perdido su policromía, se pintaban con colores vivos y algún dorado.

Poco podemos decir de la pintura. Pero

El emperador Nerón, sucesor de Claudio (Museo del Capitolio, Roma). Parece que los comienzos de su Imperio fueron buenos, quizá bajo la influencia de su preceptor Séneca y del jefe de los pretorianos, Burro. Pero pronto cambiaron las cosas. Su madre y su esposa fueron mandadas asesinar, la administración del estado fue dada a manos inexpertas, la misma ciudad de Roma sufrió un incendio que se dijo fue provocado por el emperador. Un gobierno tal no podía acabar sino por un debilitamiento del poder.



se puede asegurar que son de tipo helenístico los frescos que todavía se conservan en la casa de Livia, en el Palatino, y los que representan un vergel o un huerto en la villa o casa de recreo de la misma Livia, fuera de las murallas, la llamada de Prima Porta.

En los muros de las casas de Pompeya podemos apreciar la evolución de la pintura griega tal como la interpretaron los artistas romanos. Al principio emplean para la decoración de las paredes de una estancia modelos naturalistas, como huertos o calles y paisajes. Después prefieren dividir los espacios de los muros con siluetas arquitectónicas realzadas con estucos. Y allí, en el centro de una decoración que produce la ilusión de parte de un edificio, se ha dejado un espacio donde se repite una escena mitológica o hasta histórica. Es en estas obras

Relieve lateral del monumento de los Julios, en Saint-Rémy, Provenza. El monumento no era más que un sepulcro romano en forma de torre. Los relieves, esculpidos probablemente por artistas griegos de la colonia de Marsella, representan escenas de la historia antigua con personajes vestidos a la romana. Fue erigido en el siglo I.

CAMPAÑAS ROMANAS EN GERMANIA (12 A. DE J.C. A 16 D. DE J.C.)

Imperio romano
Campaña de Druso en el año 12 a. de J.C.
Campaña de Druso en el año 11 a. de J.C.
Campaña de Druso en el año 10 a. de J.C.
Campaña de Druso en el año 9 a. de J.C.

FRISONES
CAUCOS
LONGOBARDOS
AMPSIVARIOS
ANGRIVARIOS
SEMNONES
QUERUSCOS
Traiectum
Fectio
BATAVOS
USIPETOS
BRUCTEROS
Noviomacus
Aliso
Ulpia Traiana
Vetera
MARSOS
GERMANIA INFERIOR
Asciburgium
Gelduba
SICAMBROS
Novaesium
UBIOS
Corcovallum
Aquae
Atuatuca
Col. Claudia Ara Agrippinensium
CATOS
Bonna
TENCTEROS
Rigomagus
HERMUNDUROS
Antunnacum
TREVIROS
Boudobriga
MARCOMANOS
Bingium
Mogontiacum
Augusta Treverorum
Borbetomagus
GERMANIA SUPERIOR
Nassium
Tollum
Brocomagus
Augusta Vindelicum
RETIA
Camdodunum
Clunia

Campaña de Tiberio en el año 4
Campaña de Tiberio en el año 5
Campaña de Germánico en el año 14
Campaña de Germánico en el año 15
Campaña de Germánico en el verano del año 15
Campaña de Germánico en el año 16
Campaña de la flota de Germánico en el año 16

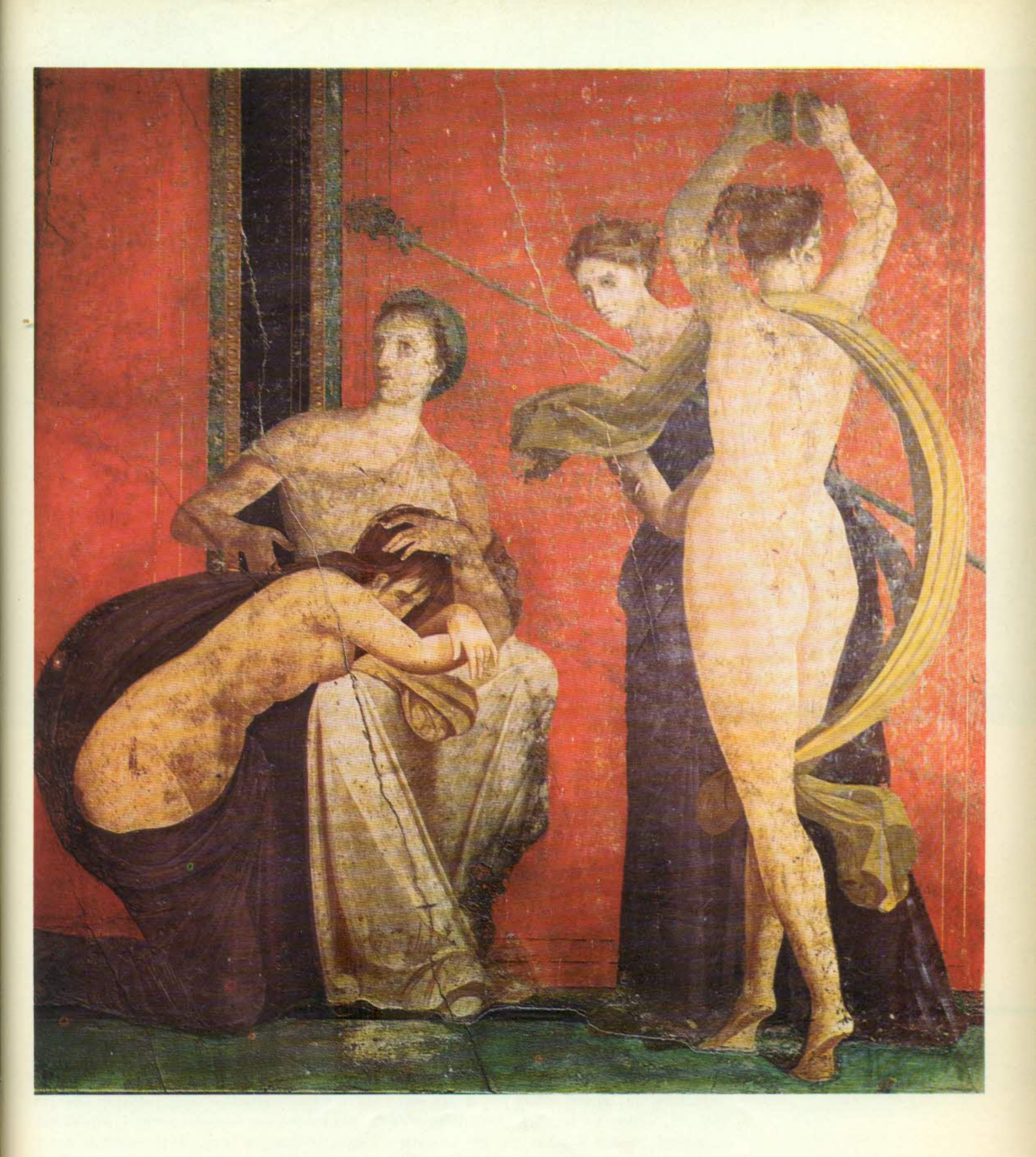
pompeyanas donde reconocemos un eco de la gran pintura griega, desaparecida completamente. En los frescos de Pompeya descubrimos escenas del mito de Medea o episodios de la guerra de Troya, como el sacrificio de Ifigenia, y hasta asuntos históricos, como el famoso mosaico en el que se representa la batalla de Issos entre Alejandro y Darío. Hay copias del gran fresco de las Tres Gracias, del Juicio de Paris, todo alejado del mundo latino, pero mantenido vivo por los poetas romanos.

Hemos hablado de las grandes bóvedas para cubrir los inmensos espacios de las termas y basílicas. Ésta es, en realidad, la gran producción latina. Nada hay en Oriente ni en Egipto que pueda compararse con los vastos espacios cubiertos con bóvedas de las termas de Caracalla y Diocleciano. Podría calificarse este género de arquitectura más de construcción que de arte, pero es tal el ingenio y la audacia de sus autores, que hay que reconocerles inspiración más como arquitectos-artistas que como meros ingenieros y sabios en mecánica y resistencia de materiales. Las obras romanas cubren todo el espacio donde el Imperio impuso su disciplina. Quedan todavía los acueductos, los grandes puentes que cruzaron los ríos de las provincias más alejadas; quedan los teatros, los anfiteatros y muchos edificios para la administración.

Es característico que de la literatura cien-



Supuesta cabeza de Séneca, pensador hispanorromano, consejero en las cortes de Calígula y Claudio y preceptor de Nerón (Museo Nacional, Nápoles). Encasillado normalmente como estoico, las diferentes tendencias de sus escritos obligan a reconocerle como ecléctico y espectador satírico de la Roma de su tiempo. Descubierta su complicidad en una conjura contra Nerón, Séneca se suicidó abriéndose las venas.



tífica de la Roma imperial se conserven sólo dos obras que traten de arquitectura: una es el libro de Vitruvio, que establece las reglas y da consejos para toda clase de construcciones, y otra es la obra sobre los acueductos, de Frontino. Ambos nos han llegado sin las ilustraciones que, a no dudar, debieron acompañar al texto, pero, a pesar de ello, sobre todo en lo que concierne al tratado de Vitruvio, sirvieron muchísimo a los arquitectos posteriores ya desde el tiempo de Carlomagno.

Fragmento de un fresco de la villa de los Misterios, en Pompeya, en que se representa un rito de expiación por la flagelación ritual y, a la derecha, la danza orgiástica de la flagelada convertida en bacante ebria.

BIBLIOGRAFIA

Aymard, A., y Auboyer, J.	*Roma y su Imperio* (tomo II de "Historia general de las civilizaciones"), Barcelona, 1960.
Ciaceri, E.	*Tiberio, successore di Augusto,* Roma, 1944 (2.ª ed.).
De Martino, F.	*Storia della costituzione romana* (2 vols.), Nápoles, 1962-1965.
Garzetti, A.	*L'impero da Tiberio agli Antonini* (tomo VI de "Storia di Roma" del Istituto di Studi Romani), Bolonia, 1960.
Homo, L.	*Nueva historia de Roma,* Barcelona, 1955.
Levi, M. A.	*Nerone e i suoi tempi,* Milán, 1949.
Mazzarino, S.	*Trattato di Storia Romana. II. L'impero romano,* Roma, 1956.
Momigliano, A.	*Claudius, the Emperor and His Achievement,* Cambridge, 1961 (2.ª ed.).
Pareti, L.	*Storia di Roma e del mondo romano. IV. Dal primo triunvirato all'avento di Vespasiano,* Turín, 1955.
Solari, A.	*L'impero romano. II. Conflitto tra senato e provincie, 14-69,* Génova-Roma, 1941.



Camafeo de sardónice con la efigie del emperador Galba (Museo Arqueológico Nacional, Florencia). El sucesor de Nerón, elegido emperador por las legiones de Hispania y de la Alta Germania, fue pronto sustituido por Otón debido a su poca liberalidad con los soldados. Elegido por los pretorianos, Otón no duró más que tres meses y le sucedió Vitelio, proclamado por las legiones del Rin.